

PRESENTACIÓN

El Instituto de Derecho Comparado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Carabobo, se honra al insertar en las páginas preliminares del ANUARIO, el discurso pronunciado por el Prof. David Rutman, Director Docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UC, con motivo de haberle conferido recientemente la Universidad de Carabobo el Doctorado Honoris Causa en Derecho a Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot.

La fiesta de la Academia en esta tarde alcanza nuevo capítulo, la Universidad nos convoca como claustro para formar filas y conceder el máximo galardón a quienes Ella, la madre que nutre, considera dignos de tan eximio momento, el Aleluya fluye en el ambiente de este Paraninfo y se hace parte de nosotros; no podría ser de otra manera la emoción que se apodera del corazón. Como miembro de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, primigenia de la *Universitas Valentina*, testigo de excepción de los pasos de Alejo Zuloaga, de las ideas de José Montiel, de la estela de caridad médica de Carlos Sanda y de la voz aguerrida de Gregorio Adam, el cual hace casi cincuenta años en su reapertura nos legó en un discurso memorable que *los corazones deben unirse a Dios en el aula, en la vida pública, en el libro, en la profesión y en la piedad, mensaje de ética en donde el diploma y el título, los honores y el trabajo son los valores de la cruzada, caudal de conocimiento y responsabilidad*, nos recuerda la trascendencia de vestir la toga en el mundo que nos toca vivir.

Gratitud, entonces, que expreso desde la profundidad de mi experiencia cristiana, de universitario a dedicación exclusiva, opción entre muchas opciones, camino de libertad que compromete mi palabra en la presentación del nuevo Doctor Honoris Causa en Derecho, pues entiendo la nota histórica a la cual asistimos: Alquimia de gratitud, cariño y ciencia.

La Universidad de Carabobo está íntimamente ligada a la Iglesia, suerte de simbiosis sellada en la casona de San Buenaventura, lugar que aún habla de aula y de campana, de incienso y breviario: Los albores soñadores de nuestro Zuloaga se albergaron en la clausura franciscana, en la disciplina de la pobre celda monacal; sus vetustos corredores sirvieron también para la lección, la primera observación o el análisis de las institutas; la representación de la Anunciación aludiendo a la palabra latina *Deus* no fue obra de la referencia fundacional de Valencia en el escudo universitario, constituye un

reconocimiento perpetuo a la fe, virtud teologal y a quienes con alto sentido de su testimonio procuraron mantener encendida la flama de la esperanza precisamente escondida en los muros de nuestro hogar universitario durante la noche del tiempo al cual la dictadura le abatió; fue la Iglesia Diocesana de Valencia erigida el 12 de octubre de 1922 la intérprete del clamor popular, caja de resonancia que convocó el gentilicio herido por Castro e hizo vibrar con el poder y el coraje de lo alto la cuatricentenaria ciudad "... palenque de patriotismo, lujo de los debates republicanos y testigo cruento de la Libertad" (Gregorio Adam, 1950).

Esa es la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica a la cual las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella, pueblo creyente, semilla de mártires, edificada sobre el cimiento de aquellos que con su palabra y ejemplo le han guiado durante dos mil años. Hoy, precisamente cuando evocamos la memoria de los clérigos que cimentaron nuestra centenaria casa de estudios, tenemos entre nosotros a un Doctor Honoris Causa, exponente del verbo encendido de Adam, del don de gente de Lebrún, heredero de la bondad y la ciencia sagrada de Henríquez y del empuje fundacional de Urosa, estos dos últimos, también doctores por causa de honor en Derecho de la Universidad de Carabobo, porque la simbiosis nunca prescribe cuando el amor la edifica.

Reinaldo Del Prette Lissot, nació en Valencia el 17 de febrero de 1952 en la Parroquia de La Pastora, un terruño que viste de verde como la esperanza, con su cerro grande lleno de cruces, bajo los acordes del viento voló papagayos de fe y acarició bajo las sombras de los árboles de los solares y en los zaguanes de las casas las primeras travesuras de niño en una ciudad que apenas conocía la retreta, la cortesía y se fundamentaba en el trabajo honesto; era como afirmó Pocaterra una "Villa mediana de medianos medios", la quimera del progreso no desvivía al ciudadano de entonces, la palabra obligaba sin la mediación de las fórmulas, la solidaridad ante el vecino enfermo se patentizaba en el gesto de la visita corta, de la sopa reconstituyente. La vida transcurría tranquila con olor a jazmín, ya el tranvía no pasaba por la calle Soubllette, hacía tiempo que su ruido se silenció, la cárcel y el cuartel muy cercanos hablaban de injusticias, la esquina de la cruz verde colocada por el Padre Bergeretti para alejar las pestes del siglo diecinueve observó su paso hacia su primera escuela y el hijo de Jesús Gaspar Del Prette y de Mercedes Lissot de Del Prette (Presente ésta en cuerpo y alma como María en todos los momentos de su hijo) en la primaria del Colegio La Salle sintió el llamado para hacerse pescador de hombres. Fue así la primera decisión, optar por servir, adolescente y asustado acudió al Seminario Menor de Nuestra Señora del Socorro.

La experiencia de la preparación al sacerdocio ministerial forjó una espiritualidad particular, la quietud de los días que transcurren entre el manejo de la Filosofía y de la Teología como medios para entender la profundidad del misterio divino formaron una morada en el alma de nuestro Doctor que sólo la voz de Teresa de Avila nos regala en una hermosa frase: “Donde está el Rey, es grande su hermosura y hay cosas tan delicadas que ver y que entender que el entendimiento no es capaz de hacerlo” (Moradas), es el castillo del alma, la oración, el oír la voz y discernir el mensaje como Moisés encontró en la brisa la presencia.

Luego, vendría la partida hacia Caracas, Valencia poseía un incipiente Seminario, legado de un santo hombre como lo fue Hipólito Alexandre, ligado a la Universidad de Valencia por la Facultad de Ciencias Eclesiásticas que presidió, taumaturgo de finales del siglo diecinueve, constructor y artesano. La Pastora vio partir a Reinaldo Del Prette, el cual ingresaría al Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Lima, con una pasantía por la Universidad Católica Andrés Bello. Toda una búsqueda en el ver y entender.

En estos años adquirió los medios para progresar en el conocimiento de la verdad, la fe y la razón como afirmó Juan Pablo II “...Son como las alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad” (Encíclica FIDES et RATIO), explicar desde la naturaleza la grandeza del misterio divino, fueron entre otras reflexiones la vida del joven.

Nuestro nominado regresó a su ciudad, desbordante de juventud con las alforjas llenas de conocimiento, con las manos ansiosas de brindarse; con un amor fundamentado en la revelación, recibió la ordenación sacerdotal de manos del Primer Arzobispo de Valencia, Mons. Luis Eduardo Henríquez Jiménez, su padre y pastor el 14 de agosto de 1976, comenzando un periplo pastoral como Rector del Seminario Menor de Valencia y Capellán de las Hermanas Franciscanas. Se confundió con su gente de siempre, derrochando fe y solidaridad. El paso corto en el tiempo de Reinaldo Del Prette como formador marcó un estilo en la formación de las posteriores generaciones de sacerdotes. Eran tiempos duros post conciliares, la Iglesia se acoplaba a los cambios, algunos no aceptados, otros no muy bien interpretados, pero que requerían sabiduría, liderazgo y una buena dosis de tolerancia.

Luego, en la ciudad eterna, Roma, Monseñor Del Prette obtuvo la Licenciatura en Derecho Canónico en el año de 1982 y el Diplomado en Jurisprudencia Matrimonial Canónica en 1983, ambos títulos cosechados en la Pontificia Universidad Gregoriana; su tesis sobre “El Dolo como causa

de nulidad matrimonial en el estudio del canon 1098” constituyó referencia en el abordaje de la disciplina eclesial. Las maquinaciones encaminadas a arrancar el consentimiento matrimonial como concepto en el *ius ecclesiae* fue una de las novedades de la reforma del Código de Derecho Canónico de 1983, la cual implica el análisis de las diversas circunstancias que configuran el defecto del consentimiento en los contrayentes. Para el momento fue el resultado de la dedicación del Padre Del Prette y su pertinencia constituyó una referencia para la práctica del derecho positivo eclesiástico.

Con la promulgación de una nueva legislación en la Iglesia, el hoy nominado Doctor, experto en la materia recorrió su Arquidiócesis y el país participando activamente en el *aggiornamento* o actualización de las iglesias particulares con miras a la práctica del nuevo texto. La educación frente a una reforma es la respuesta de un conglomerado a los cambios, bien pensados y estructurados; la reforma de la Iglesia siempre ha sido producto de la maduración, de la reflexión y del oír la voz, fueron años de estudio, de procesos serios para comprender la Iglesia, producto de los cambios conciliares.

El canonista Del Prette ha expresado su opinión en conferencias, en revistas especializadas como la de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, entre otras, sobretodo gusta de la oralidad como recurso para instruir, su arte de convencer se basa en una didáctica interpretativa del lugar y de su auditorio.

Luego, el excelentísimo Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot le tocó desempeñar la capellanía militar en el Batallón “Jacinto Lara”, Pro Vicario General y Vicario General, Vicario Judicial Adjunto y Vicario General, Ecónomo-Administrador y Director de Pastoral Social, cargos pastorales y de curia. Especial mención tiene el ejercicio de las funciones en la Vicaría Judicial desempeñada por el Doctor *Honoris Causa* al cual le correspondió conocer en primera o en segunda instancia de los procesos llevados por los tribunales de la Iglesia de Valencia. El Juez eclesial ha de procurar con diligencia que, sin perjuicio de la justicia, se eviten en lo posible los litigios en el pueblo de Dios y se arreglen pacíficamente cuanto antes, procurar en cualquier momento de la causa exhortar a encontrar de común acuerdo la solución equitativa, la transacción o el juicio arbitral, como lo consagra el canon 1446. Así lo consagra la norma positiva y así fue desempeñada la misión. La jurisprudencia emanada de su experiencia y del manejo de las instituciones en juego habla de su sentido basado en la diaconía de la verdad.

Del Prette Lissot desempeñó el cargo de Director de la Fundación “Regnum”, persona jurídica de la Iglesia valenciana dedicada a la construcción de los locales, capillas, iglesias y casas parroquiales, una tarea delicada para un sacerdote, no es fácil enfrentar los diarios avatares de las obras en una época en que la cabilla y el cemento dedicada para fomentar el culto se ve relegada por el consumo y sus grandes emporios. Fue un administrador probo que multiplicó los talentos y supo colaborar en una misión poco conocida pero de gran relevancia.

Para concluir su misión en el ejercicio del sacerdocio, Mons. Del Prette fue Párroco y su destino, estas tierras de Naguanagua, arropada por las montañas y besadas por los alisios del norte que surgen de Las Trincheras vieron al cura, al varón de Dios, la alegría patentizada que no deja de abrazar a todos, con su sonrisa franca, consciente de su pertenencia a Cristo le tocó guiar a la Parroquia, comunidad de comunidades. Más de una década sembrado: Bautizando, presidiendo matrimonios, alentando a los enfermos, caminando y palpando el rostro sufriente de Cristo, incluyendo, pues esa ha sido su prédica constante.

La familia, la escuela, el hospital conocieron al digno sucesor del Padre Seijas, el mismo don de gente se multiplicó hasta que un día de diciembre de 1993, a todos sus amigos nos embargó el gozo cuando, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Juan Pablo II le nombró como Obispo titular de Altava, Diócesis perteneciente a la Región Romana de Mauritania Cesariense, ubicada en la Argelia actual y desaparecida al comienzo de la edad media, norte de Africa y Auxiliar de Valencia, recibiendo la consagración Episcopal de manos del Segundo Arzobispo de Valencia Jorge Urosa Savino el 5 de febrero de 1994; con temor y temblor declaró recibir la noticia, pero más allá de su convicción de pobreza ante la grandeza de aquel que le eligió, Reinaldo Del Prette era “nuestro” Obispo, el que venía en nombre del Señor, con carisma y liderazgo probados, con gerencia y mucha fortaleza.

Vivir la plenitud del Sacerdocio, mediante el Episcopado para los bautizados presupone un compromiso ante tal oficio heredado de los apóstoles. Las escrituras y la tradición de la Iglesia nos hablan de los méritos que debe reunir el Obispo, fomentar “A través de su servicio valioso la prédica de la Palabra de Dios, administrar sin cesar los sacramentos de la fe a los creyentes y, por medio de su oficio paternal va agregando nuevos miembros a su Cuerpo, por medio de su sabiduría y prudencia rige y ordena al pueblo de Dios” como señala el Concilio Vaticano II, en resumen “Santificar” “Ense-

ñar” y “Regir” como categorías distintivas u oficios del Obispo, entendidas y asumidas por el hoy Doctor Honoris Causa a plenitud.

Un lema en su escudo Episcopal “Servir a Dios con Alegría”, apacentar el rebaño encomendado en tiempos en los cuales la palabra del mensajero tiene que sintonizar con el oprimido, el joven, el marginado, los amados de Dios. Primero como cooperador directo del Arzobispo de Valencia, compartiendo el Episcopado y sus tareas, después como Obispo Coadjutor de la Diócesis de Maracay (1997), llevando la palabra sabia, la dirección del Gobierno Diocesano y la enfermedad de su obispo otro valenciano, José Vicente Henríquez Andueza, para finalmente por sucesión canónica asumir su pastoreo en 2003.

La geografía aragüeña que comprende una Diócesis con costa, montaña, largos caminos, intrincadas sendas sintió la presencia de su Obispo, la sociedad civil, el gobierno Regional y Local, los colegios, los religiosos, los laicos tuvieron la oportunidad de palpar al hombre de Dios. La visita Pastoral a cada Parroquia era el derroche de la energía vital encausada por el Evangelio, del cariño de aquél que como padre santifica, enseña y rige.

El Seminario “María, Madre de la Iglesia”, centro de formación de los futuros sacerdotes conoció al formador, al Director Espiritual, como en tiempos pasados supo combinar la labor propia del Obispo con la función de un promotor de las vocaciones.

Y las campanas, entonces, despidieron a Del Prette de Aragua, no era secreto el clamor de la feligresía valenciana que le aguardaba, la de siempre, primero como Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Valencia por la vacante de la sede en octubre de 2005 y desde el 10 de abril nombrado Arzobispo de su Iglesia Madre, tomando posesión el día sábado 16 de junio del presente año en una ceremonia llena de fervor.

Vuelve a la Valencia de sus encantos, con su siempre compañera doña Mercedes, su dulce madre, rodeado de una familia de sangre y con una gran familia de amigos. De todos los lugares le salen al paso, con Benedetti “cantamos porque el río está sonando... porque somos militantes de la vida... porque no podemos ni queremos dejar que la canción se haga ceniza” (De Cotidianas).

La Universidad con este homenaje por causa de honor, le presenta como ejemplo a las generaciones que fragua en sus aulas, pues destaca en su

magisterio episcopal la defensa de la vida, altísima dignidad que no se puede pisotear y que estamos llamados a reconocer y promover, el diálogo entre la fe, la razón y la ciencia y, su voz que se presta a los que no tienen voz.

Carabobo y Venezuela necesitan el anuncio integral de coraje y espíritu profético (Declaración de Aparecida) y sus primeras acciones como Pastor de esta Iglesia Metropolitana nos indican que es un mediador y un oportuno intérprete de la realidad: “Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación” (Declaración de Aparecida). Esta ilustre Universidad, añeja por la dignidad de sus valientes hombres y mujeres le agrega a su historia, sea siempre su Excelencia sostén de la *alegría como trinchera* “... defiéndala del caos y de las pesadillas/ de la ajada miseria y de los miserables/ de las ausencias breves y definitivas” (Benedetti).

Las formas del agnosticismo y del relativismo no pueden confundir al mundo en una encrucijada de arenas movedizas, Universidad e Iglesia continúan su ligazón para dar alas al espíritu, a la sociedad valiéndonos de Neruda *le queda prohibido tener miedo a la vida y a sus compromisos*. En nombre de los sueños del niño de La Pastora que voló papagayos, al cura de Naguanagua, alegre y amigo, al Pastor fiel, la Asamblea de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas le concede el honor de la presea y el birrete, nunca olvide los acordes de nuestro himno, que obliga a defender con el pecho y el brazo, la mente y la voz los altos valores de una Universidad que no se rinde, ni dobla la cerviz ante el tirano o la mentira, pues porta la luz de la esperanza. Señores.